

Curso de Capacitación en Técnicas Y Recursos de Arteterapia

Introducción al Arteterapia



Ps. Social y Arteterapeuta Gabriel De Marco

Ps. Social Leila Ojeda

Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

Módulo 1

PENSAR

Arteterapia

A modo de Introducción

Si hay una definición de arte que pueda mostrarnos elementos relacionados con la arteterapia, sería aquella por la cual el arte es el conocimiento a través de la emoción. Si algo tiene como elemento distintivo el arte es que no permite la fractura moderna de la emoción y conocimiento, de materia y forma, de mente y cuerpo. Asociada a esta definición, que une cognición y emoción, materia e intelecto, surge también la definición de arte-terapia.

El arte como terapia busca indagar en el conocimiento interno del ser a través de las emociones estéticas y su expresión, especialmente cuando el ejercicio de la palabra no basta o no es suficiente.

A partir de los dos aspectos que presenta, el arte terapia, que comparte elementos del arte y la terapia, ciencia y miro, podemos recordar las palabras de Grillparzer: **"La ciencia y el arte se diferencian como un viaje de un paseo. El motivo del viaje reside en la meta; el motivo del paseo es el camino"**. En arteterapia, el proceso se impone al resultado final: observar detenidamente lo que hallamos en ese camino, en el que se pueden encontrar escollos que hay que aprender a solventar: encontrar el momento de descanso para poder contemplar lo que se está creando; llegar hasta algo nuevo que no conocíamos; poder saber seguir hacia adelante... No hay que confundir el producto, el resultado final, con el proceso. El arte es un camino desconocido como proceso drástico que se destruye y renueva sin cesar. Como dijo Picasso: **"El puro acto plástico es secundario. Lo que en realidad cuenta es el drama que**



acompaña a ese acto. El momento exacto es que el universo se desmorona y encuentra destrucción."

El arte como terapia busca indagar en el conocimiento interno del ser a través de las emociones estéticas y su expresión, especialmente cuando el ejercicio de la palabra no basta o no es suficiente



En el taller de arteterapia se debe sentir el proceso creativo, ver el arte como un proceso de destrucción y creación, de encierro y liberación constantes. La creación debe ser liberadora, y como lenguaje, un intento de comunicación con uno mismo y con los demás. La escritora norteamericana Susan Sontag escribió: ***"El arte no sólo ofrece mitos, sino contra mitos, al igual que la vida frece contra experiencias que confunden lo que creías creer, sentir o pensar"***

El arte, en su dimensión matérica o productiva, nos señala la necesidad de remitirse continuamente al despliegue real, práctico, de las propias experiencias estéticas, que incluyen:

- ⊙ ***El ser humano***, agente de toda manifestación estética.
- ⊙ ***El universo social***, en el que toda experiencia estética se integra.
- ⊙ ***El medio expresivo***, soporte expresivo de nuestras manifestaciones.

Así, el filósofo José Jiménez señala que el proceso que se inicia con el acto creativo tiene unas raíces y una finalidad antropológicas, no vinculadas directamente con lo humano.

Nos habla siempre de nosotros mismos. Las obras resultantes del acto creador son imágenes del ser humano en las que el mundo posible, no existen nunca en la vida real pero "construido sin embargo con el mismo material que nuestros cuerpos y nuestros sueños"

Tal como señala el escritor británico John Berger, el cuadro, la obra, el arte verdadero, es un lugar de experiencia:

"Cuando un cuadro se transforma en un lugar, existe la posibilidad de que aparezca en éste la cara que el pintor está buscando. [...] Lo que el pintor busca sin cesar es un lugar para recibir la ausencia." (Berger, 2014)

Lugar, ausencia, sujeto, presencia, trazo, rasgo,...el arteterapia articula sabiamente todos los elementos intrínsecos del arte de lo visible, pero además, se detiene lentamente en el proceso de búsqueda de la búsqueda del lugar, del reconocimiento de la ausencia y el acogimiento, aceptación y re estructuración de esa ausencia.

La niña, el niño, habita el mundo a través del dibujo, señalan los psicoanalistas Marisa y Ricardo Rodulfo, del modo que el humano de cualquier edad se habita y habita el mundo también a través de sus creaciones. Habitar el mundo es saber “yo”, reconocer al otro y buscar, a través de la incursión del trazo, la mirada, el cuerpo en movimiento articulando marcas, un modo de interacción con el entorno y los otros: dándose presencia, separándose y uniéndose, perdiéndose u encontrándose, asumiendo lo existente, pero interaccionando activamente en él, inscribiéndose en el espacio de la complejidad que es el vivir. Por ello el arte es algo más que representación del mundo, es más que el desarrollo de una habitual motora, y es algo más que una operación mercantil de galerías y museos. Si así fuera, hace mucho tiempo que la necesidad del arte, como señalaba hace décadas Ernest Fischer, se hubiera agotado. El ser humano sigue sintiendo la necesidad de marcar límites y dejar huellas en el mundo, dejarse una parte de sí en el mundo y para el mundo, transitar el mundo a través de su mirada y rendir, a través de su mano y su cuerpo, el resultado de la operación de ver, conocer y sentir. Y las personas seguimos necesitando ver obras de arte y sentir que donde ella se nos convoca a lo que ya no está, a lo que otro ha visto y ha sentido, a la búsqueda y al encuentro, a lo común que compartimos y a lo intransferible de cada uno de nosotros, cómo también se nos convoca a la ausencia, y a algo que, a veces, es impronunciable. Por ello la palabra nunca debiera aprender a sustituir el trazo.



El arteterapia trata todo lo anterior de un modo muy específico: con cuidado, con el máximo respeto, dejando actuar el sujeto. El arteterapia atenta, señala momentos de reflexión, anida en un espacio suspendido, las emociones que el sujeto hace flotar, acompaña al que crea y ayuda a que la reflexión de lo visible y de lo palpable surja, así como también de lo invisible y de lo impalpable. Despliega un tiempo creador y reflexivo, un tiempo estético donde se funden las emociones, las experiencias, la necesidad de saber de uno y la necesidad de saber del mundo. Un tiempo marcado por la creación, que articula repetición y cambio, atenta al cambio, pero también a la repetición, a aquella que es sintomática y a aquella reparadora. El arteterapia ocurre en un espacio de posibilidades, por ello se habla de espacio potencial, donde todo está por ocurrir de la mano de nuestra mano que pinta, esculpe, fotografía o moldea. Ocurre en un espacio y un tiempo fuera del espacio y el tiempo, pero paradójicamente ligado a ambos, ligado a la vida. Articulando la creación y sus procesos dentro del taller, se articula la creación de la vida y sus procesos fuera del taller. Por ello también acaba, como la vida. Por ello independiza al sujeto del arteterapia para la vida. Para su imposibilidad, sus escollos, busca en el proceso creador una vía tercera, terciaria, de seguir

imbricando el conocimiento de sí y del todo con la emoción de saberse vivo a través de sus sentidos.

El impulso de pintar, de crear plásticamente procede de un encuentro: el encuentro del pintor o la pintora con una realidad, consigo mismo, con su pasado o sus posibilidades de futuro. En ese encuentro el sujeto busca, a la vez que va encontrando, por ello el arte es siempre una interrogación y una respuesta inacabada. Por ello es también una colaboración basada en la cercanía. Para pintar, para hacer arte, hay que acercarse: "acercarse significa olvidar la convención, la fama, la razón, las jerarquías, el propio yo. También significa arriesgarse a la incoherencia" (Berguer, 2004)



El arteterapia facilita esta cercanía y nos provoca al encuentro más allá de lo cotidiano y como el arte, busca la veracidad y la proximidad de uno consigo mismo, planteando búsquedas y caminos que sólo el sujeto, acompañado del terapeuta, será capaz de encontrar.

Así, las imágenes producidas por la persona involucrada en una sesión de arteterapia, son extensiones de sí. Consecuentemente, la arteterapia no actúa como un carácter adivinatorio, ni propone una lista de preguntas y respuestas a final de la página. Algo así iría en contra de lo que la arteterapia propone: la apertura y el respeto hacia la persona que se deja acoger en un espacio de posibilidad y libertad, para que encuentre sus límites, sus capacidades, sus escollos infantiles, sus estructuras de repetición y sus bloqueos, y poco a poco, se comprenda, se reconozca, se admita y sin prisa, plantee otros puntos de vista, otros aires, y comience a inhalar una nueva respiración psíquica. El arteterapeuta no tiene recetas, ni tests, ni planillas. No utiliza imágenes como diagnósticos, ni como objetos separados de sus creadores.

Porque las imágenes, pertenecientes al ser que las crea, son documentos de vida y deben ser tratados como su vida, y hablados por el sujeto que los realiza, en su singularidad, drama y/o grandiosidad. Por tanto el arteterapia se basa, y no nos cansaremos de decirlo, en el respeto al ser humano, en la escuche inteligente, en la mirada atenta y en la sensibilidad de quien se instala en el espacio que ofrecemos.

Aut. Marian López Fernández Cao

Aut. Noemí Martínez Díez